

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 16(1) Enero-Abril 2009: 123 - 132

La interacción entre el docente-alumno en el contexto de la educación superior

David Sánchez

Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.

E-mail: sanchezfernandez@hotmail.com

Alejandro Cendros P.

Universidad Rafael Beloso Chacín, Maracaibo-Venezuela.

E-mail: acendros@hotmail.com

Resumen

En el presente ensayo, se aborda la importancia y el impacto que ejerce en la actualidad el proceso de interacción entre el docente y alumno, en la educación superior. Su desarrollo se fundamenta en el análisis de diversas teorías concebidas desde una perspectiva integral, donde se destaca que la comunicación y el diálogo crítico; se perfilan como un modelo de accionar estratégico y sistemático, para la generación de estudiantes analíticos, innovadores y con un alto grado de desarrollo de los valores humanos. En este sentido, se considera el surgimiento de nuevos paradigmas que promueven en la educación superior, la redimensión de los principales componentes que soportan el desarrollo de habilidades intelectuales y destrezas; así como, de los factores concomitantes en la relación docente-alumno de los cuales se especifican la calidad humana y académica. Se concluye, que los aspectos antes mencionados son de vital importancia para propiciar el desarrollo de actitudes y valores cónsonos con la creación científica y profesional requerida por una sociedad global y en constante transformación.

Palabras clave: Comunicación, interacción docente-alumno, educación superior.

Interaction between Teacher and the Student in the Context of Higher Education

Abstract

The present paper approaches the importance and the impact currently exerted by the process of interaction between teacher and student in higher education. Its development is based on the analysis of diverse theories conceived from an integral perspective, which highlights that communication and critical dialogue are portrayed as a model for strategic and systematic action for the generation of analytical, innovative students who have a high degree of development in human values. The appearance of new paradigms is considered, paradigms in higher education that promote re-dimensioning the main components supporting the development of intellectual abilities and skills, as well as concomitant factors in the teacher-student relationship, specifying human and academic quality. Conclusions are that the aforementioned aspects are of vital importance for fostering the development of attitudes and values consonant with the scientific and professional creation required by a global society in constant transformation.

Key words: Communication, teacher-student interaction, higher education.

Planteamiento General

El proceso de enseñanza en la educación superior, en los diferentes contextos de las sociedades, amerita permanentemente ser caracterizado desde una visión de calidad, eficiencia y competitividad. Según la UNESCO (1998), la calidad requiere también que la enseñanza superior esté caracterizada por su dimensión internacional, donde se destaca no sólo el intercambio de conocimientos, la movilidad de profesores y estudiantes y los proyectos de investigación; sino también, la creación de sistemas interactivos.

Sin lugar a dudas, la educación es un proceso de interacción e interrelación, donde docentes, alumnos y medio ambiente interactúan; sin embargo, es necesario que ese proceso de interacción sea analizado a través de uno de los principales componentes; *la comunicación didáctica interactiva*, que ha de prevalecer en el docente, considerado como mediador de experiencias significativas de aprendizaje, el cual Heller (1999) considera que es facilitar a los estudiantes el crecimiento continuo e independiente; así como también, ofrecer el mejor aprovechamiento de todo cúmulo de conocimientos y experiencias a las

que se ven expuestos, tanto en el salón de clases como fuera de él.

En este orden de ideas, el alumno desempeña un rol fundamental en este proceso. Su participación además de activa debe ser voluntaria, destacarse por su actitud positiva hacia el aprendizaje hasta lograr la internalización de los conocimientos, por lo que se parte del principio que las metodologías orientadas al desarrollo de habilidades del pensamiento requieren condiciones de flexibilidad que permitan y estimulen la interacción, la participación individual y grupal, la expresión libre y la disertación de ideas.

Actualmente, se ha observado en el ámbito de la docencia universitaria, procesos de formación que se caracterizan en modelos educativos tradicionales. Consideración basada en la prevalencia de flujos de información unidireccionales, entre el profesor hacia con los estudiantes, lo cual resulta insuficiente e ineficaz hacia los objetivos que se persiguen; tanto desde el punto de vista de la emisión; como de la recepción de la información y de conocimientos.

Las clases basadas en el empleo de métodos fundamentalmente expositivos, que reconocen solo como emisor y ente pensante al docente, no están acordes con la formación que se necesita brindar actualmente a un futuro egresado de la educación superior.

Es por ello, que la nueva visión sobre las concepciones educativas actuales conciben el proceso docente-educativo como un proceso comunicativo dialógico, donde deben prevalecer las relaciones horizontales entre docentes y discentes, y donde el alumno asume un papel activo y protagónico ante su propio desarrollo (Amayuela y Colunga, 2001). En este proceso de intercambio se implica la personalidad de los sujetos en su integridad, es decir, se manifiesta la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, lo ejecutor y lo inductor.

En tal sentido, se coincide con la aseveración que sobre el profesor enuncia la especialista Baxter (1999) a través de la cual, explica que su función no puede reducirse a impartir conocimientos, a ejercer autoridad en el aula, necesariamente además, tiene que relacionarse y comunicarse con sus alumnos y brindarles afecto y seguridad. Es por lo antes expuesto, que el proceso de comunicación exige ser estudiado hasta por los más expertos en el arte de educar, para encauzar las influencias formativas dirigidas a las nuevas generaciones, de un modo óptimo.

Es evidente, que la comunicación está estrechamente relacionada con el proceso de educación. Sin embargo, aún se subestima la importancia del conocimiento científico de esta categoría, y su estudio se deja casi siempre a la espontaneidad del docente. El mismo, en

cambio, tiene que ser un genuino comunicador, ya que el acto pedagógico supone las interacciones comunicativas entre el profesor y los educandos.

Fundamentos Conceptuales

En la actualidad prevalece una gran preocupación por el proceso educativo y por la necesidad de adaptarlo a las exigencias de los nuevos paradigmas de enseñanza, debido a los profundos cambios políticos, sociales, tecnológicos, científicos y económicos suscitados en las últimas décadas. La presencia de estos paradigmas, impulsan una sustancial redimensión de todos los componentes que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Destacándose, que el proceso educativo concebido desde una perspectiva holística e integral, favorece el desarrollo sistemático cognoscitivo y socio afectivo de los estudiantes y a su vez le asigna al docente un nuevo significado al actuar como mediador de experiencias de aprendizaje y estimulador de cambios realmente significativos y trascendentes en sus educandos.

Para Barroso (1998), el docente debe estar consciente que educar es formar la persona de un sujeto, enseñarlo a organizarse mental y emocionalmente, a pensar con claridad, a interactuar creativamente, como miembro de la comunidad a seleccionar la información de interés, a

definir valores, normas y actitudes, y a moldear comportamientos.

Sin embargo, normalmente suelen atribuírseles al profesorado universitario tres funciones según Zabala (2001) la enseñanza (docencia), la investigación y la gestión (en los diversos niveles institucionales, desde los Departamentos y Facultades, a las diversas Comisiones y al Gobierno de la Universidad). En la actualidad, se añaden nuevas funciones denominadas *business* (búsqueda de financiación, negociación de proyectos y convenios con empresas e instituciones, asesorías, participación como expertos en eventos, etc.) y las relaciones institucionales.

Teóricamente la más importante es la docencia, puesto que en ella se concentra el proceso formativo de la universidad, a pesar de sufrir significativas transformaciones. La tradicional misión del docente como transmisor de conocimiento ha quedado relegada a un nivel secundario para priorizar fundamentalmente su papel como facilitador del aprendizaje de sus estudiantes. Son diversas las fuentes y los medios para acceder al conocimiento, pero esta facilidad no supone una ayuda significativa en lo que se refiere a la decodificación, asimilación y aprovechamiento de tal información, ni garantiza la vinculación con la práctica profesional. Es justamente, en esta función *aprendizaje* donde el docente universitario debe centrar su acción.

En consecuencia, el proceso de interacción ha de fijarse en la capacidad de transmisión de información, saber como aprenden los estudiantes, cuyo aprendizaje se ha de guiar, manejar bien los recursos de enseñanza que se adecúen mejor a las condiciones en que ha de realizar su trabajo. etc. La cualidad intelectual del docente, la forma en que ha de abordar los contenidos radican las exigencias intelectuales a las que se refieren Brown y Atkins (citado por Zabala, 2001), quienes plantean que los docentes además de conocer los contenidos deben:

- Analizar y resolver problemas.
- Analizar un tópico y hacerlo comprensivo.
- Apreciar cual es la mejor manera de aproximarse a los contenidos, como abordarlos en circunstancias presentes.
- Seleccionar las estrategias metodológicas adecuadas y los recursos que mayor impacto puedan tener como facilitadores de aprendizaje.
- Organizar las ideas, la información y las actividades para los estudiantes.

Estas exigencias intelectuales, desbordan el dominio de los contenidos intelectuales. Pero además, se parte del principio que la enseñanza es un proceso *interactivo* que se realiza en función a unos sujetos, los estudiantes cuyas características son muy variadas. Por lo cual, se

amerita un nuevo ámbito de competencias que el docente debe poseer.

- Saber identificar lo que el alumno ya sabe, (lo que no sabe y desearía saber).
- Saber establecer una buena comunicación con sus alumnos (individualmente y como grupo): explicar las cosas de forma que se entienda.
- Saber manejarse en el marco de condiciones y características que presenta el grupo e estudiantes con el que le corresponde trabajar y ser capaz de estimular a aprender, pensar y trabajar en grupo.

Según lo antes expuesto, en la interacción 'profesor-alumno, la capacidad de respuesta del alumno al profesor está influenciada no sólo por el comportamiento del profesor; sino también, por las normas que rigen el comportamiento conveniente en contenido y forma del alumno. Desde una forma amplia, es considerada la interacción como un proceso caracterizado por la coparticipación, el diálogo y las relaciones horizontales; por lo cual, se prevé que los docentes deben dinamizar este proceso utilizando los métodos de comunicación interpersonal, participativa, creativa y crítica, donde los alumnos dejen de ser objeto de la educación y se conviertan en sujetos activos de la misma.

El proceso de interacción. Su análisis

Diversos autores expresan que la comunicación es una forma específica de interacción social. Otros plantean, que comunicación e interacción se determinan mutuamente. Sin embargo, Heinemann (1997), al referirse a la relación interhumana directa equipara los conceptos de comunicación e interacción, fundamentados en los siguientes criterios:

- La conducta de las personas que se comunican entre sí, que interaccionan, es una conducta tanto comunicativa como interactiva.
- La estructura de relaciones en los sistemas sociales se manifiestan en la estructura de la comunicación o de la interacción de los miembros de ese sistema.
- Interacción y comunicación no pueden considerarse por separados; la una no es posible sin la otra y viceversa.

El proceso de interacción es un concepto dinámico, comprende por lo menos dos personas cuyo respectivo comportamiento se orienta entre sí. En la interacción profesor-alumno, la respuesta del alumno al profesor está influenciada; no sólo por el comportamiento del profesor, sino también, por las normas que rigen el comportamiento conveniente, en contenido y forma, del alumno.

De modo que en la interacción se realiza algún tipo de compromiso entre la respuesta que deseáramos expresar, nuestra personalidad, necesidades, objetivos y las limitaciones de nuestra respuesta creativa que proceden de las normas sociales, de lo previsto por el asociado y la naturaleza de su comportamiento anterior.

En líneas generales, el modelo pedagógico ha de fundamentarse en la relación directa docente-alumno para orientar y guiar de forma eficaz el plan de enseñanza. La didáctica se basa en la participación activa. Rugarcía (2001) plantea que se ha comentado la necesidad de que el alumno interactúe con el conocimiento para comprenderlo mejor y desarrollar habilidades. Pero además, dentro del proceso de la investigación educativa se apunta a que la interacción entre estudiantes y de éstos con el profesor en el contexto de un curso, es de gran utilidad en la búsqueda de valores o reforzamiento de actitudes, siempre que conserve una característica dialógico-crítica.

Es decir, en el proceso de enseñanza aprendizaje cada vez se está haciendo más patente la necesidad de gestionarlo desde la perspectiva de patrones de calidad en la docencia, lo que implica incluir ámbitos diferentes a la propia aula donde se está con el grupo de alumnos y abandonar prácticas de riguroso individualismo (Zabala, 2001).

Es por ello, que en la actualidad la actividad docente no se reduce a la interacción directa con los alumnos, sino que ha de extenderse a un conjunto amplio de actividades pre y postativas de las cuales se destacan la planificación de procesos instruccionales, diseño de materiales curriculares, coordinación de esfuerzos, planificación de nuevos procesos tecnológicos, tutorías, evaluación de las actividades de aprendizaje realizadas por los alumnos.

Comunicación docente-alumno en el contexto de la educación superior

La educación, según señala Machado (1998), tiene como objetivo el formar hombres y mujeres capaces, con habilidades y destrezas para enfrentar y solucionar problemas con reales posibilidades de transformarse a ellos mismos, con suficiente disposición cognitiva para aprender a formularse metas y desarrollar estrategias para alcanzarlas.

Sin embargo, la realidad de la educación venezolana está signada actualmente como un acto emprendido por una minoría que se involucra en el proceso educativo y formativo como debe ser. Con frecuencia, se evidencia el escaso diálogo que ha de promover conductas variadas y necesarias en los alumnos y hasta se podría pensar que en la formación como docente y en el ejerci-

cio de su profesión, se omite este aspecto tan importante y determinante para centrar el proceso de aprendizaje.

La educación, prevista como un sistema de comunicación es un proceso que facilita la interrelación entre el docente y el alumno, con el fin de lograr el desarrollo y crecimiento individual y personal-social. De allí, que la comunicación educativa requiere apertura entre los interlocutores en un deseo de entendimiento mutuo, participación; partiendo del principio, que los interlocutores constituyen dos aspectos de un mismo fenómeno, concepción democrática de la vida y respeto mutuo, por lo cual se valora el diálogo y la opinión ajena y la interacción, que supone la idea de retroalimentación, mediante la cual cada interlocutor modifica su conducta según la del otro.

La enseñanza resulta así, una interacción entre el profesor y el alumno, que incluye los comportamientos, sus significados y su comprensión, los cuales crecen solamente a través de la experiencia humana. En tal sentido, es innegable la significativa importancia que tiene la comunicación en la calidad del proceso docente-educativo. El alcance de una comunicación educativa eficaz, es una auténtica aspiración para elevar la calidad de la educación en el ámbito universitario. La comunicación es el vehículo esencial del proceso docente-educativo.

Para González (1996), dentro del análisis efectuado a la psicología de orientación, plantea que se concibe la comunicación como un fenómeno complejo y multifacético en el que se distinguen tres aspectos componentes que a su vez cumplen funciones diferenciadas, pero mutuamente relacionadas: un proceso informativo, un proceso de interacción y un proceso de comprensión mutua, descritas a continuación.

La función informativa es el proceso de recepción y transmisión de información, donde la información se concibe no sólo como ideas, conceptos conocimientos, sino que incluye también los intereses, estados de ánimo, sentimientos actitudes, que se manifiestan en las personas. Se refiere a un intercambio de información, es decir, que en el proceso de comunicación no sólo se transmite y recibe información, sino que cada sujeto es fuente transmisora y receptor-destinatario al mismo tiempo, es un proceso de interrelación.

La función reguladora de la comunicación se refiere a la interacción, al intercambio de acciones entre los participantes en la comunicación y a la influencia que ejerce uno sobre otro en la organización de la actividad.

La función afectiva se refiere al conjunto de vivencias, emociones y sentimientos que surgen y se desarrollan en el proceso comunicativo.

Se expresa fundamentalmente mediante la necesidad que tiene cada persona de sentirse comprendida desde el punto de vista emocional y de compartir todo su mundo afectivo con otros. Se manifiesta por los componentes interactivos y perceptivos de la comunicación.

Aunque cada función tiene su esencia específica, las tres están presentes en todo acto comunicativo por estar estrechamente interrelacionadas. Si prevalece una función sobre otra, se está en presencia de una asimetría funcional. Pero si existe una adecuada interacción entre las tres funciones, sin que se haga uso solamente de una de ellas en detrimento de las demás, entonces la comunicación presenta una dinámica funcional que propicia su eficacia.

Es importante señalar, que comúnmente se destaca dentro del proceso enseñanza aprendizaje las insuficiencias reflejadas en las interacciones comunicativas docente-alumnos, donde la manifestación de las funciones reguladora y afectiva de la comunicación se expresa en niveles inferiores con respecto a la función informativa de la comunicación. Es muy especialmente marcada la dificultad para el logro de un proceso docente-educativo en las universidades, en el que se logren de manera armónica las funciones informativa, regulativa y afectiva de la comunicación, sin predominio de una(s) a expensas de otra(s).

Conclusiones

El compromiso fundamental del docente, son sus alumnos, incluso por encima de su disciplina. Razón por la cual, en la actualidad se habla de la doble competencia de los buenos profesores: su competencia científica como conocedores fidedignos del ámbito científico que enseñan y su competencia pedagógica, como personas comprometidas con la formación y el aprendizaje de los estudiantes desde una perspectiva de interacción.

Por lo que se prevé, que la interacción y la comunicación son independientes una de la otra; es decir, no pueden considerarse por separado. En consecuencia, surge la necesidad de establecer mecanismos de feedback sobre el desarrollo y efectividad del proceso de enseñanza aprendizaje y el sistema educativo universitario en su conjunto; los cuales han de enmarcarse, no sólo en los procesos vinculados al enseñar, sino también los vinculados al aprender.

Asimismo, se parte del principio de que en el área de interacción social, dentro de un modelo de instrucción, se destaca la influencia personal, recíproca entre el profesor y el alumno en el acto de enseñar, comunicación doblemente enriquecedora que unido a los demás componentes hará posible el crecimiento y desarrollo personal tanto de alumnos como de profesores.

En síntesis, se coincide en que para formar a las nuevas generaciones en las condiciones actuales se precisa de un proceso docente educativo interactivo, que se caracterice por una comunicación educativa con carácter de reciprocidad a través de la cual se permita evidenciar las potencialidades de las relaciones entre las funciones informativa-afectiva y reguladora de la comunicación desde un contexto dinámico.

En tal sentido, ha de preverse desde una perspectiva global que el motor de la docencia; es el hombre, el estudiante y no la ciencia o el conocimiento. Si el proceso de docencia no puede entenderse; si no es a la luz de la educación, el docente debe ser antes que otra cosa educador; y por lo tanto, en la actualidad ha de reconsiderarse objetivamente sus creencias educativas a la luz de un concepto de *Educación* más pertinente y efectivo ante las demandas y exigencias de los órganos reguladores de la materia y por ende de la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- AMAYUELA, G. y COLUNGA, S. (2001). *Docencia universitaria y Comunicación educativa*. Proyecto de investigación del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación. Universidad de Camagüey. Cuba.
- BARROSO, M. (1998). *La experiencia de ser familia*. Caracas, Venezuela, Editorial Pomaire.

La interacción entre el docente-alumno en el contexto de la educación superior

- BAXTER, E. (1999). ¿Promueves o facilitas la comunicación entre tus alumnos? La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ, V. (1996). *Psicología para educadores*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- HEINEMANN, P. (1997). *Pedagogía de la comunicación no verbal*. Barcelona, España. Editorial Herder.
- HELLER, M. (1999). *Manual de didáctica centrada en procesos*. Editorial Galac.
- MACHADO, A. (1998). "La Enseñanza: el germén de nuestra independencia o la razón del caos". FONTUS. No. 3. Venezuela, Cumaná.
- RUIGARCÍA, A. (2001). *Hacia el mejoramiento de la educación universitaria*. México, Editorial Trillas.
- UNESCO (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el Siglo XXI visión y acción*. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. París.
- ZABALA, M. (2001). *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*. España. Editorial Narcea.